ANDAR POR LA SIERRA

Texto para la exposición de fotografías sobre la sierra de Alhama de Almería

Nicolás Marín

La exposición titulada "*Andar por la sierra*" es la expresión en imágenes del vínculo que mantengo con este espacio natural que se extiende al sur de Alhama. Sólo con un paseo desde el pueblo a los *Mármoles* es suficiente para comprender el atractivo de esta sierra. A un lado, la retorcida orografía está salpicada de continuos barrancos y torsiones inverosimiles de roca; al otro, un hermoso pinar, se extiende desde el *Moralillo* hasta las crestas del *cerro Sacromonte*, por cualquier parte, esparto. Fue una excursión como esta la que hice por primera vez a mediado de los años 60 la que me apegó a la sierra para siempre. Desde entonces, en años sucesivos, acompañado por amigos -como Antonio "el triguero", José Manuel "el de la comadrona", Domingo "el de la calle de los Martínez", Manuel "Lizana"- o sólo, de cuando en cuando he necesitado andar por la sierra.

Hasta la fecha, son muchos los espacios naturales andados, pero siempre tengo en la sierra de Alhama mi referente natural para compararlos, el sitio donde necesito de vez en cuando sumergirme para no perder el rumbo, mi lugar de partida y llegada.

¿Cuál es el atractivo de la sierra de Alhama? En apariencia, la sierra alhameña es pobre. Carece de riachuelos, animales de cierta envergadura o de frondosos bosques. Los barrancos bajan sedientos y sólo tras días de lluvias, tan escasas por aquí, suele correr hilos de agua jalonados por charcas donde permanece poco tiempo. Salvo las manchas de pino carrasco de repoblación, su piel está recubierta por matorral y algunos arbustos. Esparcidas aquí y allá, alguna encina achaparrada habla de otros tiempos de frondosidad autóctona. Pienso que son sus carencias las que dan el atractivo a esta sierra. Su sequedad, lo variopinto de su matorral y su contorsionado suelo crea un escenario original, primitivo y agreste.

Por eso andar por esta sierra obliga a romper con la rutina cotidiana y conecta con sensaciones ancestrales y primarias. El ritmo acelerado actual deja pocos resquicios para vivir el presente como protagonista. La sierra coloca frente al

visitante un espejo donde mirarse. Obliga a vivir en un constante presente de decisiones sobre la trocha a elegir para sortear los obstáculos.

Andar por la sierra se hace difícil si se quiere visitar sus diversos rincones. El fuerte desnivel, lo irregular e incierto del piso y la continua presencia de la espinosa abulaga requiere de cierta pericia y de buena condición física. La carencia de caminos obliga a trazarlo por donde no los hay. Hay que andar despierto ya que, en distancias cortas, se toman decisiones para salvar gravilla o matorral y, en distancias mayores, para salvar un barranco o una pendiente excesiva.

El continuo esfuerzo para salvar desniveles hace oxigenar la sangre con un exceso de aire puro que terminan emborrachando. Vaivenes aromáticos que trae y lleva el viento, derroche de colores, ocres, amarillos, grises y gran variedad de verdes. Ascensos y descensos constantes. Cada rincón es un pequeño mundo de detalles y sugestiones que nunca se termina de conocer. En todo momento, un derroche de agradables sensaciones por lo que es inmediato e íntimo. Los olores y texturas de la sierra se pegan a los sentidos. Cada instante es una experiencia diferente a la anterior y la libertad sale al encuentro para hacer juntos el camino.

Con todo, a pesar del esfuerzo y las dificultades, a la vuelta, siempre se traen buenas sensaciones: ese es el mejor regalo que el paseo suele dar y siempre me digo que andar por la sierra merece la pena.

Presentación de la exposición

Cómo y cuándo se hicieron las fotos...

Las fotografías de la exposición "Andar por la Sierra" se han hecho a lo largo de un año, desde finales de 2003 a noviembre de 2004.
En ese tiempo se ha realizado una treintena de excursiones, lo que ha originado una base de datos de más de 3.000 fotografías, de las que sólo unas 200 se exponen ordenadas en 16 póster: 6 sobre pequeños detalles y 10 sobre arquitecturas naturales o hechas por la mano del hombre a partir de los materiales de la zona.
El autor de las fotos nació en Alhama en 1953. Antes, por razones de estudios, y ahora, por motivos profesionales, ha parado poco por el pueblo, si bien, siempre se ha sentido vinculado al mismo. Nunca deja de emocionarse cuando, subiendo al pueblo, vislumbra la Mesa a la izquierda y de frente el Sacromonte.

Dónde se hicieron las fotos ...

La zona que ha sido objeto de las fotografías, denominada Sierra de Alhama, no está definida por fronteras de municipios sino por el rincón de la sierra de Gádor donde tradicionalmente los alhameños han llevado a cabo diversas actividades agrícolas, ganaderas, de caza e incluso, en la época de la postguerra, de subsistencia en cortijos, con un "roal" para sembrar y unos cuantos animales (gallinas, conejos y cabras).

La zona de sierra de influencia alhameña, está más o menos limitada al Este, por el barranco del Cuchillo, desde Fuente del Rey hasta la Mesa; al Sur, por la Mesa y el cerro del Morrón hasta el Pito; al Oeste, por Gatuna; y, al Norte, por el Umbrión, el cerro Milano y la rambla de Alhama hasta su cruce con el barranco del Cuchillo. El territorio así definido tiene forma rectangular y presenta una orografía fuertemente accidentada con desniveles que van desde los 400-500 metros de los barrancos a los 900-1.000 de los cerros y lomas. Los cuatro barrancos que la surcan en dirección nordeste son, de menor a mayor proximidad al pueblo, el barranco del Cuchillo, el barranco Ramón, el barranco de los Cazadores y la rambla de Alhama.

Flores que abundan en la sierra

Romero

Tomillo

Ajedrea

Abulaga

Matagallo

Coronilla

Malva

Gamón

Escobilla

Pie Yilano

Trébol

Boja Blanca

Jara

Alcaparra

Adelfa

Flores singulares

Flora cuando escasea el agua

Curiosidades naturales

Detalles naturales

Texturas de la piel serrana

Construcciones de piedra, cal y barro

Majás y cuevas, refugios naturales

1

Majada de la Cañada de los Joyines

2

Majada de la Niña

3

Majada de Peña Cejuz

4

Majada del Cerro del Montero

Tajo de los Pollos

El cerro sacromonte

El cerro sacromonte visto desde ...

La solana de los Barranquillos

El cerro Montaro

La cresta de los Joyines

La Cuilla

Desde el cerro Sacromonte se ve ...

Al norte, Alhama y Filabres

Al sur, la Mesa

Al este, sierra Alhamilla

Al oeste, el tajo de los Pollos

La Mesa, el tepui alrameño

El barranco del Pasillo

El barranco Ramón y Cutith

Barranco y Tajo del Cuchillo

El barranco de los cazadores

Homenaje a Antonio Picón

Antonio Picón Marín
(1905-1971)

Hace más de 50 años, se le encargó a Antonio hacer un camino rural para posterior repoblación forestal en la zona denominada *la Solana de los Barranquillos*. Está situada en la cara este del cerro Sacromonte y presenta notables pendientes. Con poco más que sus manos, unos ayudantes, un borrico ocasional y algunas herramientas rústicas, usando la misma técnica con que se hacen los balates de los bancales, dejó esta pequeña pero bella expresión de construcción rural. Me levanta admiración este camino cada vez que paso por él y pienso que la persona que lo hizo debió creer que las cosas bien hechas son las más gratificantes y las que más merecen la pena el esfuerzo.